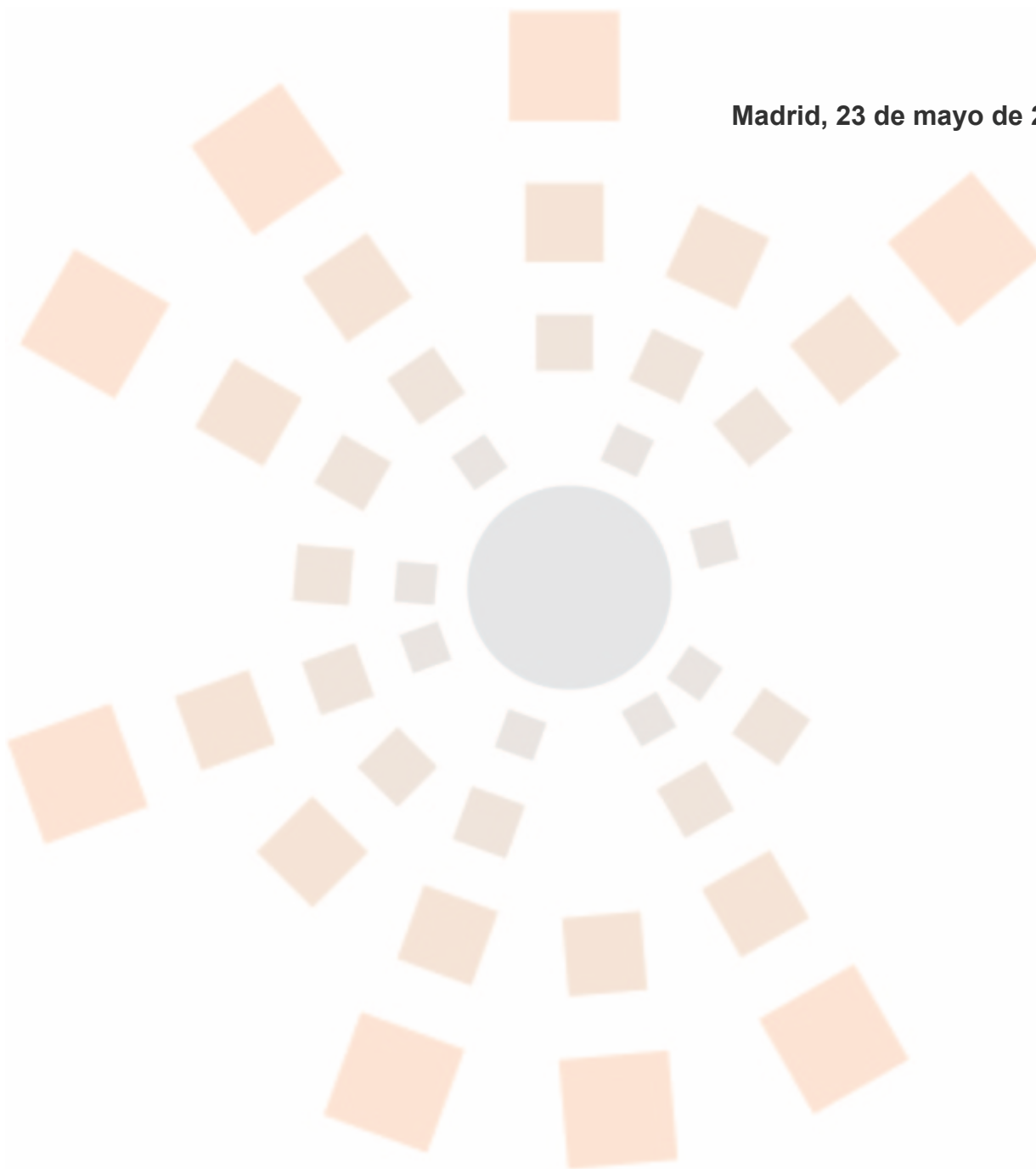


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
ENTREGA DEL GALARDÓN AL MÉRITO NACIONAL A LA
DONACIÓN ALTRUISTA DE SANGRE EN ESPAÑA**

Madrid, 23 de mayo de 2001



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL GALARDÓN AL MÉRITO NACIONAL A LA DONACIÓN ALTRUISTA DE SANGRE EN ESPAÑA

Madrid, 23 de mayo de 2001

Señor Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, señor Secretario General del Ministerio de Sanidad, señor Presidente de la Federación Nacional de Donantes, señores de la mesa, señoras y señores, queridos amigos.

Yo no quiero hacer una falsa modestia diciendo que no merezco la distinción, porque si la federación lo ha decidido, no seré yo quien lo corrija, sus razones habrán tenido para hacerlo y, por lo tanto, yo encantado de estar aquí, y encantado de haber recibido este reconocimiento.

Ahora, sí diré que, seguramente, de todas las personas que han recibido esta distinción sea el que menos mérito tenga. Y, ahí, sí, valorando el historial de cada uno, tanto individual como en entidades, considero que cualquier otro pudiera haber echo uso de la palabra en este acto de agradecimiento con mucha más autoridad que yo. Pero, en fin, intentaré representar a todos ellos diciendo y ratificando lo que ha dicho mi predecesor de que los grandes protagonistas de este acto en el día de hoy son precisamente los grandes donantes, que a mí me han inspirado muchísimas cosas a medida que he oído sus nombres, y a medida que he oído su procedencia geográfica. Es decir, que no solamente reconozco que son los grandes protagonistas del acto, sino que esto me daría, -la procedencia geográfica-, me daría para hacer alguna teoría respecto al concepto de España, respecto al patriotismo, y respecto a la solidaridad. Pero como no quiero meterme en jaleos, me limitaré simplemente, me limitaré simplemente a intentar agradecer colectivamente lo que es un sentimiento subjetivo, y, por lo tanto, yo puedo expresar lo que siento, pero no estoy en condiciones de expresar lo que sienten el resto de entidades y compañeros que han recibido esta distinción.

En cualquier caso, yo creo que mis méritos son escasos y modestos. Solo haber concedido, como ha dicho el presidente, la Medalla de Extremadura, que es la máxima distinción en mi región, a los donantes extremeños, por la labor que desarrollan. Y, en segundo lugar, haber pedido, sin éxito, que el "Príncipe de Asturias" del año pasado, hubiera sido para la Federación Nacional de Donantes de Sangre. Pero como soy algo tozudo, no pierdo la esperanza y volveremos a la carga, porque creo que ésta es una de las labores más importantes, y menos reconocida de todas las que se hacen en nuestro país. Y, desde luego, sin duda, y desde luego, sin duda como decía nuestro ilustre conferenciante, el elemento fundamental para que funcione el sistema sanitario. Cualquier cosa puede faltar en un hospital y, seguramente el sistema sigue. Ahora, si falta la sangre todo se ha acabado, todo se ha acabado. Pero no le damos, los que acudimos a un hospital, los enfermos que acudimos a un hospital, no le damos ninguna importancia a ese medicamento tan fundamental que nos suministran, ninguna. Y yo creo que, puesto que está aquí el

Secretario del Ministerio de Sanidad, que no estaría mal que a la salida de cada enfermo que ha recibido una transfusión se le diera un papel donde se dijera: “Usted ha salvado la vida gracias a que ha habido una persona, o un colectivo de personas, que le han hecho una donación tan importante como si le hubieran donado un corazón, un hígado, o unos pulmones”. Porque aquí también hay categorías; es decir, cuando a alguien le donan un corazón, o unos pulmones, la prensa se moviliza, incluso intenta con cierto morbo en algunas ocasiones averiguar quién ha sido el donante, pero cuando se transfiere un tejido, exactamente igual de importante que un corazón, o que unos riñones, o que un hígado, cual es la sangre, esto no tiene ninguna importancia. Es decir, que hay donaciones de primera, y donaciones de segunda (aplausos). Y estaría bien, estaría bien, repito, que cuando alguien salga se le dijera usted sale vivo de aquí, además de los buenos profesionales, de la medicación que se le ha dado, gracias que hay sangre, porque si no hubiera habido sangre, ni medicamentos, ni profesionales, ni nada. E incluso concienciar a los propios pacientes, y a los familiares de los pacientes que vamos con tanta asiduidad a los hospitales, que muchas veces no sé yo como pueden descansar los enfermos. Pero muchas veces te dicen el tratamiento que tienen, los medicamentos que les ponen, lo caro que son algunos, cuanto más caro más importante. Pero nunca dicen: “y además, fíjense ustedes, le han transferido, le han hecho la transfusión de tres, cuatro, cinco bolsas”. Esto no lo dicen nunca, porque como es gratis esto no se cuenta, y yo creo que habría que contarlo para que todos supiéramos que si estamos vivos en muchas ocasiones es gracias a que ha existido alguien que ha tenido ese gesto altruista, voluntario, solidario y anónimo, y anónimo. Yo creo que el anonimato está muy bien, y el altruismo está también muy bien, pero habría que poner en valor algunas cosas por encima de otras, por ejemplo, si alguien dona dinero, o un cuadro, o una obra de arte, hay una deducción en Hacienda. Usted dona un millón de pesetas, y lo deduce, ¿por qué? (aplausos). ¿Por qué? Porque se considera que quién dona un millón de pesetas está haciendo algo importantísimo, y como es tan importante donar dinero, pues a usted le deducen cuando ahora hagamos la declaración de la renta. Ahora, si dona una cosa tan poco importante como es la sangre, para que el sistema funcione, pues no hay deducciones. Claro, yo no pido porque tiene que ser altruista, yo no pido que haya deducciones, no pido, porque no vamos aumentar el número de donantes porque se deduzca alguien, tampoco nadie tiene hijos, yo no he tenido una hija para que me deduzcan en hacienda cuando hago la declaración de la renta pero, bueno, si me deducen no está mal, no está mal. Entonces, yo no digo que vaya a ver más donantes porque haya deducciones fiscales, pero si las hay a lo mejor no estaba mal. Y si acaso no puede haber deducciones fiscales, hombre, puede haber otros métodos. Por ejemplo, nosotros en Extremadura estamos intentando hacer un Club del Donante, en algún sitio, para que los donantes, bueno, tengan un sitio dónde reunirse. Hoy vamos a comer después de este acto, iremos a comer a un restaurante, ¿no sería mejor ir a comer al Club de Donante de la capital de España donde todos los donantes que vengan del resto de las provincias, y del propio Madrid tengan un club? No digo una ciudad deportiva como la del Real Madrid, una cosa más modesta, más modesta, que es menos importante ser donantes que ser socio del Real Madrid, evidentemente. Pero algo más modesto dónde uno, hombre, viene a la capital y que no se sienta como muy perdido y diga: bueno, hay tengo el club. Pues a lo mejor no estaría mal, señor ministro, que entre el Gobierno (risas), la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid, y las Comunidades Autónomas, y las Comunidades Autónomas fuéramos capaces de hacer una especie de sitio donde cuando viene el donante a Madrid, sabe que hay ahí un sitio donde hay otra gente que piensa como él, que siente como él, que son solidarios como él.

Y en segundo lugar, hombre, a lo mejor, nosotros desde luego estamos estudiándolo, no deducciones fiscales, pero sí que los servicios públicos que presta la Administración, la Junta de Extremadura, que presta muchos servicios públicos, pues al que es donante de sangre una deducción de un porcentaje, pues cuando su hijo va a la Universidad, o cuando su hijo tiene que hacer la matrícula de tal cosa, o cuando va a un hospital, o cuando va... En fin, la cantidad de servicios, o cuando va a sacar una licencia de caza, o de pesca, o de lo que sea. Una deducción, hombre, por lo menos, para compensar esto que de forma tan altruista se está haciendo en la sociedad. Algo que sea, que sea el reconocimiento de tantas personas que, repito, tienen el mérito increíble de que sin ellas el sistema no funcionaría.

Y decía, yo al principio que la procedencia geográfica me había llamado la atención, porque también en este asunto nadie se cuestiona su sangre a dónde va. Es decir, que cuando alguien pone su brazo para que le saquen sangre no está diciendo: "Y que se quede sólo en mi pueblo, o en mi provincia, o en mi región". No, donde vaya, donde vaya. En Extremadura sale sangre para Madrid. Hay hospitales en Madrid que funcionan gracias a la sangre que transfiere Extremadura, y me parece muy bien. Pero fíjense que cuando se habla de dinero ya parecen otra vez, y dicen: no el dinero es de aquí para aquí. ¿Y la sangre?, ¿también está usted de acuerdo con que la sangre de aquí para aquí? Porque si estamos de acuerdo que la sangre de cada uno se quede en el sitio de cada uno, habría comunidades autónomas que no sé cómo pondrían tener transfusiones, porque su nombre no lo he oído. No me quiero en temas estos que ya he dicho que no quería, he dicho que no quería yo entrar en ese asunto que es delicado y complicado.

Me parece grandioso que haya gente que necesita como mínimo 25 años para tener 75 donaciones, me parece grandioso Navarra, Cantabria, Castilla León. En fin, algunas comunidades que están demostrando que están en la vanguardia de eso, que están en la vanguardia de la solidaridad, del cariño y del respeto.

En mí región curiosamente los donantes tienen un perfil distinto al resto de España, son gente de una cierta edad, hay menos jóvenes que mayores, y todos proceden en el 90 % del medio rural, frente al 10 % de las zonas urbanas, cosa que no ocurre en el resto de España. Lo cual me preocupa mucho, porque: uno, qué pasa con los jóvenes extremeños que no donan sangre. Ahora, en general, que no van a hacer el servicio militar, porque antes por lo menos nos pagaban una carrera, nos daban sanidad gratis, educación gratis, y yo le di 15 meses de mí vida a la Patria haciendo el servicio militar. Pero, ahora ya no le van a dar nada, nada. Un poquito, un cuarto litro de sangre, ¿sería mucho pedir a los jóvenes que por todo lo que la sociedad española hace por ellos, -hasta que empiezan a contribuir-, un cuarto de litro de sangre, sería mucho?

Y, en segundo lugar, me extraña que el núcleo rural sea, -no me extraña-, sea más solidario que el núcleo urbano. En los núcleos urbanos donde están los hospitales normalmente. Así que en donde están los hospitales, la gente que viven en los núcleos, que vivimos en los núcleos urbanos tenemos el hospital al lado. Es decir, si nos da un infarto es más difícil morirte que si estás a 80 kilómetros del hospital, y encima recibe la sangre de la gente que tiene el hospital a 80 kilómetros, qué curioso, qué curioso (aplausos). Y después, claro, tiene uno que oír, de las clases medias urbanas: "es que no hacen, los gobiernos no hacen nada por nosotros, no hacen nada por nosotros, no se acuerdan de nosotros"... solamente

tenemos el hospital al lado de casa y encima tenemos la sangre que nos dan los que tienen el hospital muy lejano.

Así que, muchísimas gracias, querido presidente por está distinción. Yo la he aceptado con sumo orgullo y honor. Miren, es muy difícil que a los políticos se nos den premios, muy difícil, seguramente porque no nos lo merecemos. Y, en segundo lugar, porque además casi siempre que a mí me dicen: le vamos a conceder tal premio, inmediatamente, le digo a mi secretario ¿cuánto cuesta? (risas). Porque casi siempre hay que hacer un anuncio publicitario que vale un millón, o hay que no sé que. Es decir, casi siempre que te dan un premio político es para sacarte los cuartos. Y claro a mí me ha extrañado mucho que el presidente de la Federación me haya escrito una carta y me haya dicho: el miércoles le entregamos a usted un premio, si tiene la amabilidad de venir. Y no me ha dicho que cuesta nada, con lo cual yo creo que este premio, de verdad, es absolutamente sincero y yo agradezco de todo corazón, como espero que lo hacen todos a los que tengo el honor de representar. Muchísimas gracias. (Aplausos).

